



ra del cuidado, como por ejemplo en las guerras, y que gracias a ellas tenemos hoy muchísimos conocimientos que nos ayudan a prevenir y curar enfermedades”.

En este sentido, ONU Mujeres destacó hace unos meses que la presencia mayoritariamente femenina en el sector salud ha provocado que ellas estén sufriendo más la actual pandemia. Según el último informe realizado por la Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica (Renave), dependiente del Instituto de Salud Carlos III (ISCIII), del personal sanitario contagiado un 76,5% son mujeres.

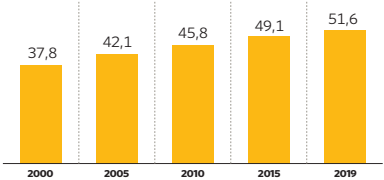
Para el CGCOM no es casual que haya más mujeres en profesiones (o especialidades) que tienen mayor carga cultural de estereotipos asociados a las mujeres (cercanía, amabilidad, dulzura, etc.) y más hombres en otras que se asocian a valores teóricamente viriles (fuerza, capacidad técnica, control, etc.). Estas cuestiones pueden explicar un mayor número de mujeres por ejemplo en pediatría (son mujeres las que tradicionalmente cuidan de niños y niñas) y menor en cirugía (son hombres a quienes se les asigna la realización de tareas más técnicas y complejas).

“Durante años se ha considerado que las especialidades quirúrgicas eran un terreno masculino. Las bajas laborales durante el período de embarazo, maternidad y lactancia no han ayudado a fomentar el interés por parte de las mujeres, ya que suponían perder un año el hábito quirúrgico y fomentaban la desconfianza por parte de los jefes de servicio a contratar mujeres. La igualdad de las leyes en este sentido creo que ayudarán a mejorar este porcentaje”, apunta la presidenta de la Comisión Nacional de Cirugía Cardiovascular.

En su campo, medicina familiar y comunitaria donde ellas suponen casi el 62% personal, Izar Vázquez Carrión cree que “hay más mujeres que en una traumatología o una cirugía,

Más de la mitad del personal sanitario es femenino

Tasa de feminización de la sanidad [%]



Feminización por especiales, colegiados activos [2017]

MAYOR TASA DE FEMINIZACIÓN		%	MENOR TASA DE FEMINIZACIÓN		%
Pediatría y sus áreas específicas		66,2	Cirugía Cardiovascular		19,6
Medicina Física y Rehabilitación		65,8	Urología		19,8
Alergología		64,2	Cirugía Ortopédica y Traumat.		19,9
Hidrología Médica		63,3	Neurocirugía		24,5
Microbiología y Parasitología		62,2	Cirugía Torácica		27,6
Hematología y Hemoterapia		61,8	Estomatología		29,0
Bioquímica Clínica		61,8	Cirugía Oral y Maxilofacial		30,7
Neurofisiología Clínica		61,7	Cirugía General y del A. Digestivo		31,5
Medicina Familiar y Comunitaria		61,6	Cirugía Plástica		31,9

Fuente: INE y CGCOM.

elEconomista

quiza porque son más técnicas, más manuales y se gana más dinero, (la medicina de familia se ha visto siempre como la pariente pobre de la medicina.) Tanto es así, que se cobra más en un hospital que en un centro de salud, habiendo realizado igualmente un MIR (Médico Interno Residente) y siendo especialistas igual. Yo creo que esto también hace que el hombre, salvo mucha vocación, elija otra especialidad. Pues aún nos queda un poco la idea de que él tiene que ganar más dinero”.

En ramas como la cirugía cardiovascular, la urología, la neurocirugía o la cirugía to-

Pediatría o medicina familiar son ramas con una fuerte presencia femenina

rácica, la tasa de feminización es inferior al 30%. Por otro lado, en según que especialidades, la opinión de ellos sigue teniendo más valor, no solo entre los propios profesionales, sino también entre los pacientes. Como expone Miriam Al Adib Men-

diri, “en el caso de la ginecología, cuando es un problema más común, las pacientes prefieren que las vea una mujer, pero si hablamos de problemas en los que se requiere una decisión más compleja, normalmente se fían más de los hombres”.

Sin embargo, Jessica Cerván indica que en su profesión, “donde más del 80% del personal es mujer, no se aprecia discriminación, ni hacia profesionales femeninos, ni hacia masculinos”.

Educar en igualdad

Indudablemente, una de las estrategias para reducir las brechas existentes entre hombres y mujeres, ya

no solo en el sector de la sanidad sino en la sociedad, pasa por la educación. Conseguir una interiorización desde la infancia de valores fundamentados en la paridad solventará muchos de los sesgos que se ven actualmente. Por ejemplo, el informe del CGCOM resalta que el techo de cristal impide acceder a las mujeres a espacios de liderazgo y lo hace con una de las estrategias más utilizadas que es culpabilizar a las mujeres por adoptar actitudes que no se consideran propias de su sexo.

Estos roles se siguen reflejando de manera impactante en la elección de estudios. Así, las mujeres no llegan al 50% en las disciplinas STEM (acrónimo de los términos en inglés de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas). De hecho, solo el 12,9% de los matriculados en informática son mujeres y en el caso de ingenierías, construcción e industria la cifra se sitúa en el 28,5%, según las estadísticas universitarias publicadas por el Ministerio de Educación y FP para el curso 2018-2019. Una tendencia que se ha mantenido en los últimos cuatro años.

Esta brecha también queda reflejada a la inversa, dada la poca presencia masculina en el ámbito de la educación, donde las mujeres conforman el 78% del alumnado, y en el de la salud, donde el porcentaje de alumnas se sitúa en el 71%. “En relación a las causas cabe señalar que entre los factores que influyen en la elección profesional, suele citarse la transmisión de sesgos socioeducativos que se realiza a través del currículo oculto (familia, amistades, responsables de formación, etc.) y en ocasiones del currículo explícito (contenidos formativos, espacios de trabajo y formación, prácticas formativas, tipo de orientación y asesoramiento que se facilita a los individuos dependiendo del sexo, etc.)”, indican desde el CGCOM.

“Evidentemente es una cuestión de tiempo. Un tiempo que está llegando en que las mujeres tenemos menos miedos a asumir responsabilidades. No soy muy partidaria de las cotas, si bien creo que han servido para que la sociedad se dé cuenta de que hay que pensar en las mujeres para cargos que previamente tenían exclusivamente los hombres. Las leyes que fomentan la igualdad son imprescindibles para consolidar el cambio. Pero fundamentalmente es el cambio en la educación, en la perspectiva social lo que va a revertir esta desigualdad”, concluye Tomasa Centella.

